



# TRIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA BEATIFICACIÓN DEL FUNDADOR

*«Desde el momento en que se le inscribe en la lista de los beatos José Allamano nos recuerda que para permanecer fieles a nuestra vocación es necesario saber compartir los dones recibidos de Dios con los demás hermanos de cualquier raza y cultura. Hay que anunciar con valor y con coherencia a Cristo a cada persona que encontramos en nuestro camino, de manera especial a los que aún no lo conocen»*

*(Juan Pablo II el 7 de Octubre de 1990)*



Queridos misioneros y misioneras,



Se acerca la fecha en que hace treinta años nos repetíamos unos a otros con gran alegría: “Este es el día que ha hecho el Señor para nosotros”. Era el 7 de octubre de 1990 un día de luz y de fiesta cuando nuestro amado Padre Fundador era proclamado “Beato” por el papa Juan Pablo II.

Visitamos de nuevo aquel advenimiento llamando a la memoria las bonitas palabras de P. José Inveradi aquel día:

*Día en que nuestra CONSOLATA se ha complacido del honor que se le ha hecho a su hijo y siervo fiel.*

*Día e que la IGLESIA ha exaltado un testigo más de la Fe proponiéndolo como modelo de santidad e intercesor.*

*Día en que a JOSÉ ALLAMANO se le ha reconocido su fecundidad espiritual y apostólica.*

*Dia en que la MISIÓN se vuelve a proponer con un nuevo vigor y responsabilidad a todos los fieles.*

*Día en que el INSTITUTO ha podido cantar de alegría y ha proclamado sus virtudes en acción de gracias.*

*Dia en que los MISIONEROS Y LAS MISIONERAS de la Consolata han mirado complacidos hacia la “roca de la cual han sido tallados”.*

*Día en que los PUEBLOS muchos pueblos han podido reconocer que han sido amados y beneficiados por un hombre manso y amable.*

*Día en que TODOS nosotros hemos sido consagrados de nuevo al Señor, a los hermanos y a nuestra vocación para “ser primero santos y luego misioneros”.*

Por esta razón, en cualquier sitio en que nos encontremos este año, señalado por la nube gris de la pandemia, que se ha infiltrado en todos los ángulos del planeta, no podemos evitar ponernos en recogimiento *recordando y agradeciendo* este “acontecimiento de gracia”... dentro del cual nos sentimos orgullosos de seguir las huellas de este humilde sacerdote turinés que nos ha lanzado al mundo pidiéndonos que seamos sencillos y auténticamente “santos y santas para la Misión”

Todos somos conscientes que la “beatificación” que estamos recordando, y el aniversario que celebraremos en estos días, ha sido posible porque el Fundador, en una expresión precisa y solemne de la Iglesia “ha vivido en grado heroico” las virtudes que circundan la vida de cualquier creyente y discípulo del Señor.

Sí, el Fundador ha vivido “heroicamente”, pero con un estilo suyo personal, siguiendo las pautas dejadas por su santo tío José Cafasso: “hacer bien el bien” o sea con entusiasmo, celo, pasión, solicitud, humildad, mansedumbre, libertad y sabiduría... Recordando que el Señor “mira dentro del corazón” y “ve en el secreto”; que ni siquiera un vaso de agua fresca será olvidado: y que al llegar la noche de la vida seremos juzgados por el amor que hayamos dado especialmente a los más necesitados y a los últimos.

Cuanta emoción sentimos, ahora, pensando que ya dos hermanas nuestras han recorrido, igual que él, este camino de *ordinaria santidad*: Hna. Irene, “madre toda misericordia” y Hna. Leonela “mujer de donación y de perdón” ... alcanzando ambas la misma “beatitud” del Padre Fundador porque han sido extraordinarias en el ordinario.

Pero no podemos olvidar que junto a ellas tantas otras hermanas y hermanos nuestros que, sin atributos particulares y sin fama reconocida, han servido al Evangelio y a la Misión con sencillez de corazón, con dedicación verdadera y amor concreto a los más necesitados, consiguiendo ser portadores de consolación y de paz. Es posible que con muchos de ellos/as hayamos compartido fatigas y alegrías en el apostolado misionero. Al recordarlos ahora podemos decir que ellos han sido “los santos de la puerta de al lado - como le gusta repetir al papa Francisco - que viven cerca de nosotros y que son el reflejo de la presencia de Dios”. Entre ellos el “cofundador”, Giacomo Camisassa que recordaremos especialmente en el año 2022, centenario de su muerte que ha alcanzado (como les gustaba decir a los “hermanos Mina”) la “*beatitud de ser el segundo*”. Así podemos asociar a nuestros “tres beatos mientras conservamos dentro de nuestro corazón el recuerdo agradecido hacia ellos, haciendo un tesoro con su ejemplo y su fraternal intercesión. ¡Contentos porque han sido nuestros compañeros de camino, hermanos y hermanas en la misma vocación “misionera consolatina”!

Recordando y celebrando la primera etapa del camino hacia la santidad de nuestro Fundador, no podemos esconder lo que se puede considerar como una “espina” que los misioneros y las misioneras de la Consolata llevamos dentro: las preguntas y la inquietud por estos largos treinta años que, mientras dejan siempre más lejano el recuerdo de su beatificación, aun no dejan ver la aurora del día de la “canonización”. No es este el lugar ni el momento de dar explicaciones ni de responder a ciertos interrogantes, lo harán los encargados de la historia del Instituto. Pero sí nos gustaría compartir con toda nuestra familia misionera la alegría de un camino hacia la canonización llegado ya bien adelante.

Hablando con claridad: la “Comisión de postulación” compuesta por p. Santiago Mazzotti, Postulador, Hna. Renata Conti y P. Miguel Ángel Piovano, nombrada recientemente, completando y ordenando cuidadosamente toda la documentación exigida, han obtenido que finalmente el obispo de Roraima (Brasil) constituya el Tribunal eclesiástico para el Proceso, para la **Investigación diocesana** sobre el “presunto milagro” de la curación inexplicable de un indígena del Catrimani, Sorino Yanomani, por la intercesión del Beato Allamano. Desgraciadamente la epidemia del covid-19, demasiado expandida en Brasil, ha ralentizado estas labores, pero si Dios quiere los protagonistas de este proceso, los miembros del Tribunal, los testigos y el “Equipo postulador”, podrán llegar a Boa Vista en noviembre próximo para completar los trabajos. Todo el material de la encuesta será llevado a Roma para su evaluación por parte de la Congregación de las Causas de los Santos. Se tendrá que preparar la *Positio sobre el milagro*, que será examinada por la Comisión Medica en su aspecto médico y luego por los Censores Teólogos en lo que respecta la invocación para obtener la curación. Si el éxito de

la evaluación de las dos Comisiones será positivo, “el milagro”, no ya supuesto, sino dado por cierto, será presentado al Papa para que con su autoridad apostólica reconozca en él el “dedo de Dios” y establezca de este modo la fecha de la “canonización”: y ese día nosotros, misioneros y misioneras de la Consolata podremos cantar el “Aleluya” como signo de agradecimiento al Señor.

Estemos preparados hermanos y hermanas para celebrar con alegría y con alabanzas esta fecha del 7 de octubre intensificando aún más nuestra oración para que, con la ayuda e intercesión de la Consolata, nuestra Madre y Fundadora, con la de nuestras “dos hermanas beatas” la expectativa y el deseo de cada uno de nosotros sean escuchados.

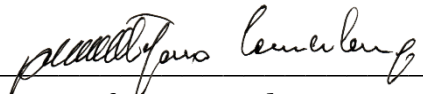
Invocando la bendición del Señor Omnipotente y aquella paternal de nuestro Fundador podamos un día rezar así:

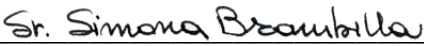
**Señor Jesús que has donado a la Iglesia  
tu siervo fiel José Allamano,  
para que la alegría del Evangelio, gracias a sus misioneros y misioneras,  
llegase hasta los confines de la tierra,  
escucha nuestra oración.**

**Haz que, recordando el día feliz de su “beatificación”,  
mantengamos siempre viva en nosotros  
la memoria de una guía tan luminosa, para poder imitar  
con generoso empeño su ejemplo de sencilla santidad;  
y apresura para nosotros el día en que podamos ver proclamada su santidad  
para gloria de tu nombre  
y consolación de los pueblos del mundo.**

**Amén**

En comunión

  
P. Stefano Camerlengo, IMC  
*Superior General*

  
Hna. Simona Brambilla, MC  
*Superiora General*

Roma - Nepi, 04 de octubre de 2020